

Explotación de clase, opresión étnica, y la lucha simultánea

por Edmundo Gordon Gitt



Adriana Ansel

Examinamos de manera preliminar la interrelación entre estas dos formas de opresión y la importancia estratégica de una lucha simultánea contra ambas. Ofrecemos también hipótesis respecto a los problemas estructurales que inhiben la lucha simultánea. En la actualidad estamos aplicando algunas de estas hipótesis en la Nicaragua revolucionaria en nuestra lucha contra todas las formas de opresión.

Una de las características más notorias de las sociedades del hemisferio occidental es la naturaleza heterogénea de sus poblaciones. Este es el resultado de la penetración y desarrollo del capitalismo en el nuevo mundo a par-

tir del siglo XV. De Europa vinieron los que se apropiaron de los recursos de la tierra y mataron a muchos de los habitantes indígenas, sometiendo a los pocos que sobrevivieron al trabajo forzado. La búsqueda y trasplan-

tación subsecuente de trabajadores de todo el mundo al área resultó en la presencia de habitantes originarios de Africa, Asia y la India del Este en el hemisferio. La mezcla a través de los siglos ha creado una variedad de otros

grupos tales como los "mestizos" en América Latina y los habitantes "de color" en el Caribe de habla inglesa.

En casi todas las sociedades del hemisferio occidental, estas diferentes agrupaciones étnicas fueron ordenadas jerárquicamente de acuerdo a su inserción en la estructura de clases colonial. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la posición de los negros en los niveles inferiores de la estructura social contemporánea de esta nación es directamente atribuible a su inserción como esclavos dentro de la economía colonial de plantación. Lo que ha emergido de este proceso es un sistema capitalista desarrollado basado en la explotación de las clases populares de la región (obreros y campesinos) como un todo y la superexplotación y opresión de grupos étnicos, raciales y nacionales dentro de estas clases.

Explotación clasista, opresión étnica y sus interrelaciones

La explotación de clase es el anillo de hierro del capitalismo y la base

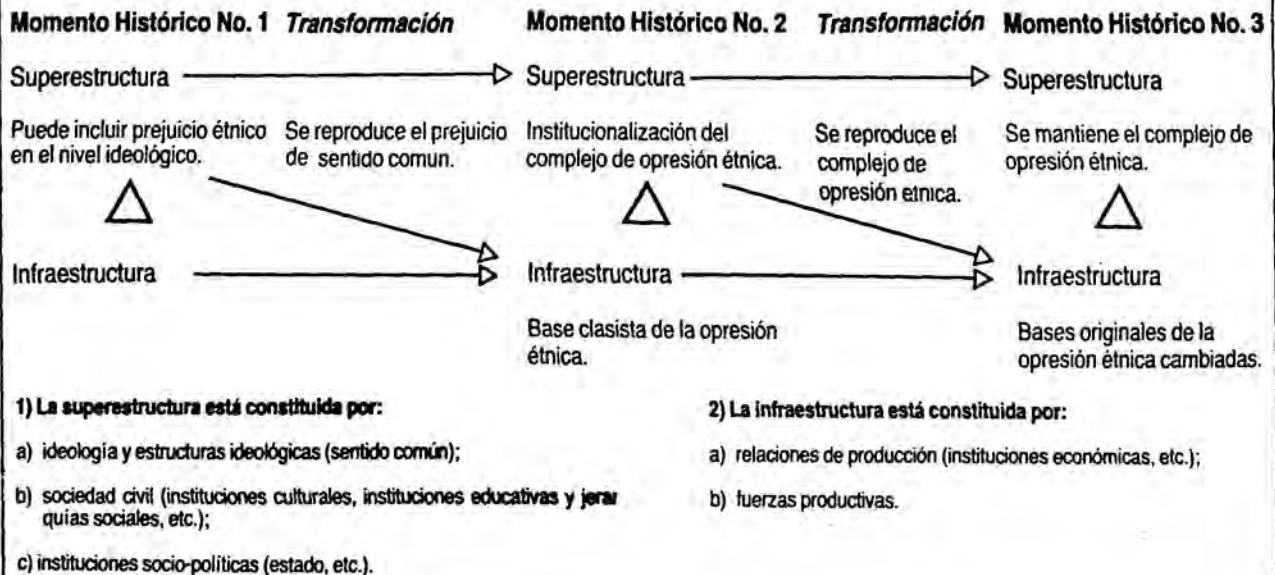
para todas las formas de opresión económica, política y social. (Por explotación de clase queremos decir la apropiación de los beneficios por parte de los capitalistas de la venta de mercancías producidas por los trabajadores. Los capitalistas reinvierten parte de estos beneficios, usando el resto para su propio enriquecimiento personal en vez del mejoramiento de la vida de los trabajadores.) Puesto que el capitalismo es en la actualidad un sistema mundial, se deduce que las clases populares están oprimidas por él en todas partes. Sin embargo, hay también otras formas de opresión que se ejercen al mismo tiempo, una de las más importantes es la que experimentan los grupos étnicos dominados.

Como mencionamos antes, cada complejo de opresión étnica tiene sus raíces históricas en contradicciones de clase específicas a las formaciones sociales en las que aparece. La asociación de diferentes grupos étnicos con posiciones particulares en la estructura de clases, y el desarrollo concomitante de actitudes racistas se han convertido en la base de la perpetuación de la posición de clase y la opresión de los miembros

de estos grupos.

A través del tiempo, estas actitudes racistas fueron incorporadas en la ideología dominante o sentido común de ciertas formaciones sociales, e institucionalizadas en sus sociedades civiles e instituciones sociales (es decir, en su superestructura). Como una parte integral de la superestructura de la sociedad, la opresión étnica se vuelve eventualmente independiente de la infraestructura o contradicciones de clase que originalmente la crearon.

* El requisito principal para pertenecer a una u otra de estas agrupaciones es la auto-ascripción y/o la ascripción a la agrupación por miembros de las otras agrupaciones. Características comunes de tal grupo podrían incluir idioma, fenotipo, cultura, supuesto origen genético, parentesco, antecedentes históricos, herencia ancestral, organización social, y ser miembro de una particular unidad geográfica, nacional, o regional. Estas agrupaciones, aunque son a veces indistinguibles, son llamadas étnicas, raciales, o nacionales, de acuerdo a cuáles de las características anteriores se consideran los índices más sobresalientes de la identidad del grupo en cuestión. Para nuestros propósitos, las distinciones en estructura, contenido, y comportamiento entre los tres se consideran no significativos. Los llamaremos colectivamente grupos étnicos.





Adriana Angai

Güiriseras recogiendo oro en Siuna

Entonces, mientras la infraestructura de la formación social y las especificidades de la explotación de clase mantienen su papel en la determinación de la estructura y el contenido de la opresión étnica a través del tiempo, la superestructura y su complejo racista incorporado tienen un papel igualmente importante en su propia reproducción. Además, todos los niveles de esta superestructura (incluyendo su complejo racista incorporado) tienen un continuo efecto retroalimentador en la infraestructura y por consiguiente en la naturaleza de la explotación de clase.

El resultado concreto de este proceso es que los miembros del grupo étnico dominante, someten a los demás a varios grados de opresión más allá del que debería corresponder a su posición de clase particular. En términos económicos, los miembros de los grupos subordinados tienden a ser relegados a posiciones de superexplotación en relación a los

trabajadores del grupo dominante. Se les asigna generalmente a los niveles más bajos de la fuerza de trabajo, reciben pocas oportunidades de mejorar su estatus y frecuentemente reciben salarios inferiores por el mismo trabajo que los trabajadores del grupo dominante. Los grupos subordinados son marginados política y socialmente. Los esfuerzos para crear sus propias instituciones políticas y culturales son frecuentemente combatidos.

Sobre la base de este análisis resulta que la eliminación de la explotación clasista no significa automáticamente la eliminación de la opresión étnica. Aunque el componente de clase de la opresión étnica puede ser eliminado, las formaciones superestructurales de las que éste es parte pueden no ser alteradas. Esto parecería indicar que diferentes análisis, tácticas, énfasis y quizás organizaciones son necesarias para combatir estos dos tipos de opresión. Sin embargo, como probaremos más adelante, un proceso

de lucha simultánea contra los dos es esencial para el éxito de la lucha contra cada uno.

La base para la lucha simultánea

A pesar de la existencia interrelacionada pero semi-independiente de la explotación de clase y la opresión étnica, los procesos de eliminación de cada una están inseparablemente relacionados. Mientras la explotación de clase continúe existiendo, la mayoría de los miembros de un grupo étnico dominado seguirán siendo explotados como miembros de las clases populares. Además, si la explotación de clase no es eliminada, las condiciones infraestructurales que crearon la opresión basada en criterios étnicos quedarán intactas, haciendo imposible la total eliminación de la opresión étnica.

De la misma manera, la explotación de clase, casi por defi-

nición, no podrá ser eliminada mientras la opresión étnica continúe existiendo. En términos económicos la base para esta última es la superexplotación. Si los accesos diferenciales a los medios de producción, como un resultado de la opresión étnica, continúan existiendo en una sociedad, aún después de que la clase explotadora capitalista ha sido eliminada, la opresión de clase también continuará existiendo.

A un nivel más práctico, la lucha simultánea contra la explotación de clase y la opresión étnica es una necesidad estratégica en la lucha contra cada una. La eliminación total de las dos exige cambios revolucionarios fundamentales en la superestructura al igual que en la infraestructura de una formación social, cuestionando directamente la hegemonía de las poderosas clases gobernantes doméstica e internacionalmente. Es inconcebible que esta clase de dinámica pueda tener alguna esperanza de éxito sin el consenso y el apoyo físico de las masas oprimidas en la sociedad en cuestión. El éxito de una revolución de clase puede ser seriamente afectado por la no-participación de las clases populares de los grupos étnicos dominados. De un modo similar, el éxito de los movimientos de liberación con una base étnica está igualmente amenazado por la oposición o simplemente la no-participación de las clases populares del resto de la sociedad.

Resumiendo, en una sociedad multi-étnica es imposible que una de estas formas de opresión sea completamente eliminada mientras la otra continúa existiendo. Es más, en términos estrictamente estratégicos el éxito de un movimiento contra cualquiera de estas formas es cuestionable sin el apoyo estratégico de porciones substanciales del otro. Todo esto indica la necesidad de alianzas entre movimientos creados para combatir contra estas formas de opresión. De manera

más importante, indica la necesidad de lucha simultánea contra ambas formas de opresión para todos los movimientos implicados en estas luchas. Para los grupos étnicos, la lucha simultánea significa el desarrollo de la conciencia de clase y la participación de las clases populares que los constituyen en la lucha de clases. En el caso de los movimientos populares revolucionarios, la lucha simultánea implica el compromiso de eliminar la posición económica super-explotada de los grupos étnicos dominados al igual que el de poner fin a las manifestaciones políticas e ideológicas de la opresión étnica.

En teoría, parecería que hay pocas barreras (además de la oposición de las clases dominantes) para la lucha simultánea contra la explotación de clase y la opresión étnica. Los movimientos revolucionarios populares que luchan contra la dominación de clase parecerían tener todas las razones del mundo para oponerse a la opresión basada en consideraciones étnicas. En primer lugar, puesto que los miembros de los grupos étnicos dominados pertenecen mayormente a las clases populares, es de esperar que los movimientos revolucionarios populares incluirían automáticamente a estas personas como miembros. En segundo lugar, estos movimientos toman posiciones marcadas contra la explotación y la injusticia en cualquier forma y por los principios democráticos de autodeterminación e igualdad material para todos los pueblos.

Asimismo, debido a que la mayoría de los miembros de los grupos étnicos dominados son de las clases populares, se esperaría que estos grupos étnicos, en su lucha por su completa liberación, buscasen establecer alianzas con los miembros de otros grupos étnicos de la misma clase. Además, en este tipo de movimiento hay un compromiso con principios democráticos y anti-

explotadores, similares a aquellos característicos de movimientos populares, que tenderían a predisponer a los movimientos étnicos para que se opongan a la explotación de clase.

Los factores anteriores han llevado a muchos observadores y participantes a la conclusión de que lógicamente debe haber un proceso natural de convergencia entre los dos movimientos y que la lucha simultánea surgirá del desarrollo de ambos. Por muchas razones esto todavía no ha sucedido. Aún en sociedades pequeñas, sólo raramente se han unido en una lucha común todos los sectores de las clases populares. En lo que resta de esta exposición se someterá a discusión que, por el contrario, existe la tendencia a que los dos tipos de movimientos entren en conflicto, como consecuencia de contradicciones básicas en sus estructuras y en sus bases populares.

Barreras a la lucha simultánea en opresión dual

En general, los movimientos populares revolucionarios y sus bases populares emergen de la agrupación étnica dominante de una sociedad. Debido a que la opresión étnica usualmente no es experimentada directamente por los miembros de tales agrupaciones, sus reivindicaciones de cambios sociales, políticos y económicos están generalmente basadas en criterios de clase que afectan directamente a sus integrantes y descuidan los asuntos de opresión étnica que no son pertinentes de manera inmediata al bienestar de sus miembros. A menos que la cuestión de la opresión étnica sea impuesta a la conciencia de las clases populares del grupo étnico dominante, todo el complejo de ideología racista desarrollado a través de los siglos e interiorizado por estas clases populares,

permanecerá incontrovertido. Estas actitudes arraigadas inhiben el reconocimiento de las legítimas demandas de los grupos étnicos dominados y, por lo tanto, operan como una barrera a la alianza con las clases populares dentro de estos grupos y a la lucha simultánea en contra tanto de la opre-

sión de clase como de la opresión étnica.

Igualmente, los movimientos populares revolucionarios tienden a no cuestionar la estructura y el contenido de las partes institucionales de la superestructura dentro de la que operan. Esto a menudo los lleva a no

cuestionar las instituciones sociales, políticas y civiles dentro de las cuales el racismo ha sido estructurado. Ejemplo de esto puede ser la retención inadvertida, de una estructura estatal rígida y centralizada después del triunfo de una revolución popular, en la que existen patrones de racismo institucionalizado. Aquí nuevamente, la incapacidad de los movimientos populares de enfrentar directamente esta tendencia obstruye seriamente las alianzas con las clases populares de grupos étnicos dominados y las posibilidades de llevar adelante la lucha simultánea.

Los movimientos populares revolucionarios casi invariablemente apelan, tanto consciente como inconscientemente, a la identidad étnica de las bases populares. El llamado consciente a la identidad étnica puede efectuarse para unificar facciones dispares de clase en un frente popular, o tal vez lo que es más importante, para movilizar a miembros



El muelle, Puerto Cabezas

Adriana Angeli



Pensionados de la Mina Rosita, muchos con silicosis y otras enfermedades

Adriana Angeli

no concientizados de las clases populares. Por ejemplo, en lugar de intentar organizar a las masas populares de la periferia en contra del imperialismo, impartiendo conocimiento de la compleja base clasista de este tipo de explotación, puede ser más fácil para el partido de vanguardia apelar al sentimiento de identidad étnica (nacional) de las masas y oponerlo a la opresión ejercida por otra nación.

Por otra parte, los movimientos populares clasistas generalmente apelan de una manera inconsciente a la identidad étnica de sus bases a través del lenguaje y la simbología usada para promover sus causas. La mayoría de la propaganda se expresa en el medio del grupo étnico dominante, y la simbología (héroes, imágenes, canciones) utilizada para comunicar el mensaje revolucionario es usualmente etno-específica. La tendencia de los movimientos populares a emplear la identidad étnica de esta manera obstruye las alianzas de clase con

los miembros de las clases populares de los otros grupos étnicos y, por consecuencia, obstruye la lucha simultánea.

Finalmente, la creencia de los miembros de movimientos populares y especialmente de sus vanguardias, basada en la interpretación materialista vulgar de la historia, de que la eliminación de la opresión de clase es todo lo que se necesita para eliminar la opresión étnica, tiende a llevarlos a la conclusión de que las reivindicaciones de los grupos étnicos dominados son un obstáculo a la unificación de la lucha de clase. Estos reclamos, con base étnica, y los grupos que los patrocinan, son a menudo tildados de divisionistas y rechazados al punto como contrarrevolucionarios. Esto puede tener el efecto de alienar seriamente a las clases populares de los grupos étnicos dominados, haciendo imposibles las alianzas entre los dos tipos de agrupaciones y socavando la posibilidad de la lucha simultánea.

Los grupos étnicos domina-

dos y los movimientos que los representan en sus luchas contra la opresión, tienden asimismo a estar estructurados de tal manera que inhiben las alianzas para la lucha simultánea contra la explotación de clase y la opresión étnica. Aquí el problema básico radica en que los aspectos más sobresalientes de la compleja opresión de los miembros de las agrupaciones étnicas dominadas, se centran en la opresión que ellos experimentan como étnia. Es tan palpable esta opresión que, aún vislumbrando su superexplotación como miembros de las clases populares, tienden a priorizar la eliminación del primer tipo de opresión por encima del segundo.

Esta tendencia es exacerbada por el hecho de que todos los miembros de un grupo étnico dominado sufren la opresión étnica, sin importar su posición en la estructura de clases (a pesar de que el grado en que se vean afectados pueda variar de acuerdo a su posición de clase). Por esta razón,



Minero, Bonanza

Adriana Angel



Tasba Pri

Adriana Ansel

los movimientos contra la opresión étnica usualmente abarcan una amplia base de clases a fin de ser los más grandes y poderosos posible. La naturaleza multclasista de tales movimientos inhibe severamente el desarrollo de la conciencia de clase y de la lucha de clases. El emprender tal lucha de clase significaría perjudicar la coalición multclasista en la cual se basan estos movimientos y sería visto por la mayoría de los miembros como divisionista. La alianza con movimientos populares revolucionarios y/o la lucha simultánea, en este caso son relegados a segundo plano respecto a la unidad dentro del movimiento étnico.

Además, el liderazgo de los movimientos étnicos multclasistas es la mayoría de los casos burgués o pequeño burgués. Las personas de estas clases son generalmente los miembros del movimiento con más poder político y económico y al mismo tiempo los sectores más educados del grupo étnico. Con sus aspiraciones de clase superior, estas personas sienten intensamente la opresión étnica. Sin embargo, no son objeto de la explotación de clase. La hegemonía de estos sectores en el liderazgo de los movimientos de liberación étnica hace que estos movimientos sean ambiguos e incluso hostiles

a la lucha de clases y, como corolario, se niegan a unificar la lucha con miembros de las clases oprimidas de otros grupos étnicos.

Los movimientos que luchan por los intereses de grupos étnicos dominados tienen la tendencia a adoptar doctrinas filosóficas que representan un rechazo absoluto de aquellas sostenidas por los grupos étnicos dominantes. En cierta medida, este factor explica la orientación socialista de algunos movimientos de liberación étnica en países capitalistas tales como Bolivia, Guatemala, Estados Unidos, y la orientación capitalista reaccionaria de algunos movimientos de liberación étnica en países socialistas como Vietnam y Afganistán. Otra forma de rechazar la filosofía central del grupo étnico dominante es crear una nueva, como el comunismo indígena, o el socialismo africano.

Esta creación de doctrinas filosóficas opuestas o diferentes complica aún más el proceso de la lucha simultánea, porque las bases filosóficas para la confrontación de clase son a menudo rechazadas simplemente como la filosofía del grupo étnico dominante.

El blanco de las luchas de liberación de un grupo étnico dominado en una sociedad dada, es casi siempre el grupo étnico do-

minante como un todo, al margen de sus distinciones de clase. Como una justificación para plantear una posición de lucha contra ese grupo, generalmente se desarrolla en el grupo dominado un complejo de estereotipos y actitudes racistas dirigido contra los miembros del grupo dominante. El desarrollo de sentimientos extremadamente antiblancos durante la fase del Nacionalismo Negro, dentro del movimiento de derechos civiles afro-americano de los años 60 y principios de los 70, es un buen ejemplo de este fenómeno. El racismo así desarrollado no distingue entre las clases opresoras y las clases populares del grupo dominante. Estas actitudes son otro obstáculo para la alianza multiétnica de las clases populares y por supuesto para la factibilidad de la lucha simultánea.

Conclusión

Vivimos en una etapa revolucionaria en que los oprimidos y explotados del mundo se están levantando para afirmar su derecho a una nueva sociedad y a una nueva visión del ser humano. Esto será posible sólo cuando nosotros los oprimidos aprendamos a actuar al unísono en nuestra confrontación con el terrible poder del opresor. Para realizar esta unidad, tenemos que enfrentar las contradicciones que han separado aquellos de nosotros que definen el nexo principal de nuestra lucha como la explotación de clase de aquellos de nosotros cuyas luchas se han centrado en otras formas de opresión, sean étnicas, de sexo, etc. Nosotros en Nicaragua, y nuestros hermanos y hermanas en las luchas revolucionarias de Guatemala, Zimbabue, Angola, y Vietnam (entre otros) podemos atestiguar las dificultades en forjar esta acción unificada. La base de la unificación es la lucha simultánea, un nivel de lucha que iremos alcanzando en la medida en que superemos las contradicciones discutidas aquí.